

Navarro Mederos, J.F. (2016). Arqueología en La Gomera: lo que va de ayer a hoy. En Afonso-Carrillo, J. (Ed.), *La Gomera: entre bosques y taparuchas*, pp. 13-38. Actas XI Semana Científica Telesforo Bravo. Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias. Puerto de la Cruz. 240 pp. ISBN 978-84-617-4752-8

1. Arqueología en La Gomera: lo que va de ayer a hoy

Juan Francisco Navarro Mederos

*UDI de Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua.
Dpto. de Geografía e Historia. Universidad de La Laguna.
jnavarro@ull.edu.es*

Voy a exponer en estas líneas un resumen de los avances en el conocimiento que se han logrado en los últimos años mediante la investigación arqueológica en La Gomera. Me he fijado diez años, porque el trabajo en arqueología es lento y también lo son sus resultados, pero insistiré en los logros más recientes. No espere nadie que aquí se hable de espectaculares descubrimientos ni de avances revolucionarios, sino del trabajo perseverante de unos pocos arqueólogos, en estrecha colaboración con otros especialistas igualmente propensos a ensuciar sus manos con cuantos residuos salen de una excavación.

Toda investigación es hija de su tiempo y, como es lógico, está sujeta al estadio de desarrollo de la ciencia en cada momento. Pero eso sucede más aún, si cabe, en las disciplinas que implican trabajos de campo –como la arqueología, biología, geología, etc.-, porque les afectan otros factores estructurales, como la orografía, las transformaciones del territorio, el estado de las comunicaciones y hasta las condiciones socioeconómicas. El caso de la arqueología gomera es paradigmático, porque hemos pasado de una etapa en la que investigar en esta isla no interesaba a casi nadie por las enormes dificultades que entrañaba, a otra en la que la situación se ha normalizado y equiparado al resto del archipiélago. Indudablemente, eso ha redundado en mejores resultados.

Un antes y un después en las condiciones para investigar en La Gomera

Antes: siguiendo las huellas de Luis Diego Cuscoy y Telesforo Bravo

Allá por 1974, sin haber acabado aún la licenciatura, el autor de estas líneas comenzó su tesina sobre una contribución a la carta arqueológica de La Gomera, espoleado por una charla de Luis Diego Cuscoy que la describía como arqueológicamente virgen, llena de yacimientos por descubrir en sus intrincados barrancos y vertiginosos riscos, en los que él había desistido de aventurarse. En aquel tiempo era palpable la desproporción de conocimientos sobre la prehistoria gomera respecto al resto del Archipiélago y, cargado con más romanticismo que conocimientos, me encaminé al Museo Arqueológico de Tenerife donde don Luis me proporcionó los datos de unos cuantos yacimientos que había conocido décadas atrás. De ahí que mis primeras prospecciones fueron en las áreas donde se encontraban esos sitios arqueológicos y su entorno: Barranco de Abalos-Punta Llana y los alrededores de Playa de Santiago.

La siguiente persona a la que acudí para pedir consejo fue don Telesforo Bravo. Manuel Pellicer y Pilar Acosta, mis profesores, mantenían con él una estrecha relación académica y lo tenían en muy alta consideración por sus variados conocimientos en otros campos que no eran propios de su especialidad, entre ellos la arqueología canaria. A falta de otro especialista, don Telesforo era quien identificaba la fauna que aparecía en las excavaciones, daba consejos sobre las prospecciones, formaba parte de todos los tribunales de tesinas y tesis de aquel incipiente Departamento de Arqueología y Prehistoria, y sus opiniones sobre cualquier tema tenían siempre buena acogida.

Don Telesforo me trasmittió sus experiencias arqueológicas en La Gomera, en unos tiempos en que la falta de carreteras era suplida con largas y penosas caminatas. Había conocido ya algún sitio arqueológico en los tiempos en que ejerció allí como maestro (1935-1938), pero su relación con la arqueología gomera sería más intensa en el periodo en que realizaba su tesis doctoral, prolongándose hasta las excursiones que hizo a fines de la década de 1960 con su hermano Buenaventura, Celestino González Padrón y Eric Ragnar Svensson (Sventenius). El Barranco de Majona y alrededores fue el área que más exploraron, y allí descubrieron varias cuevas sepulcrales que excavaron con métodos expeditivos que hoy nos parecen inadmisibles, pero que entonces eran bastante habituales. Extrajeron bastantes restos humanos, dos vasijas de pequeño tamaño y un colgante, la mayoría de lo cual quedó en La Gomera en manos de Buenaventura Bravo,

salvo unos restos humanos que Telesforo trasladó a Tenerife y unas pocas piezas que se quedó Sventenius. Particularmente interesante le había parecido una cueva que vaciaron cerca de Enchereda, donde entre otros materiales arqueológicos hallaron una moneda sobre cuya filiación no se pusieron de acuerdo: Sventenius, que se la llevó a Gran Canaria, creía que era fenicia, Telesforo opinaba que era mucho más moderna.

Con estos datos decidí seguir la huella de don Tele y, por recomendación suya, el hermano consiguió que un cabrero de Cuevas Blancas nos acompañara al colega Javier Alom y a mi a prospectar la zona entre Aluce y Majona. En el plano arqueológico los resultados fueron excelentes. Pero, por encima de todo, aquellos días conviviendo con cabreros tradicionales y prospectando en las peores condiciones, constituyeron una extraordinaria experiencia vital cuyo recuerdo siempre me ha acompañado y sobre la que alguna vez escribiré. A la dureza del terreno se añadieron las penosas condiciones en que debíamos vivir, que para nosotros resultaban propias de situaciones sociales y modos de vida extinguidos mucho tiempo atrás, pero que para nuestros anfitriones aún constituían la cotidianeidad.

A partir de entonces y durante más de dos décadas, el autor de estas líneas estuvo investigando sobre La Gomera prácticamente en solitario y raramente con subvenciones. En ese tiempo asistimos a cambios notables de orden socioeconómico y de comunicaciones. Entonces solo había dos estrechas carreteras asfaltadas que partían de San Sebastián. Una por el norte llegaba a Vallehermoso, la otra por el sur acababa en la Degollada de Peraza. A partir de ahí continuaban en forma de pistas de tierra, cuyo firme era a veces muy accidentado. No existía la carretera del centro ni otras muchas.

Cambios que aportaron ciertas mejoras en las condiciones para investigar y los resultados también mejoraron. Pero el mayor fracaso fue no conseguir que ningún otro arqueólogo se decidiese a considerar La Gomera como ámbito de investigación, sobre todo porque la labor de campo seguía resultando muy dificultosa y lenta en esta isla de atormentada orografía y de administraciones a menudo renuentes.

Después: creación del Museo Arqueológico de La Gomera (MAG)

Por fortuna, con el cambio de siglo se ha producido una nueva coyuntura que implica notables mejoras en las condiciones para investigar. Por un lado, la creación del Museo Arqueológico de La Gomera (MAG) ha dotado a la isla de una infraestructura, por elemental que sea, desde la que organizar el trabajo. Pero, sobre todo, ha jugado un papel decisivo el hecho de que el colega Juan Carlos Hernández Marrero decidiera instalarse en la isla y comprometerse en cuerpo y alma a su arqueología y a su patrimonio,

en general. Bajo su dirección, el Museo viene practicando una ejemplar política aperturista de colaboración constante con cuantos investigadores e instituciones la han demandado, entre ellas una estrecha relación con la Universidad de La Laguna. Con estas nuevas condiciones hemos formado un equipo de investigación abierto, en el que es fácil sentirse cómodo cuando existe compromiso y generosidad.

Ello ha facilitado dar continuidad a las investigaciones sin los altibajos del pasado, y hacer programaciones plurianuales desarrollando las líneas o proyectos de investigación sobre arqueología del territorio, pireos o aras de sacrificio, grabados e inscripciones rupestres, costumbres funerarias y bioantropología, y concheros.

El trabajo se planea y organiza a partir de lo que desde el propio Museo se viene llamando coloquialmente “Proceso Marco de Investigación Arqueológica en La Isla de La Gomera”, entendido como una forma de planificar la investigación de manera lógica y orgánica, con vocación interdisciplinar, que al mismo tiempo sea capaz de aglutinar estructuradamente cualquier estudio arqueológico o histórico en la isla. Las pautas de dicho proceso marco vienen marcadas por las necesidades derivadas de los vacíos en el conocimiento sobre la historia gomera y por las contingencias que van surgiendo en el trabajo de investigación, gestión, educación y conservación (Hernández *et al.*, 2011).

En otro plano, una de las iniciativas más novedosas de este Museo ha sido dar cumplida cuenta a la sociedad de cuanto se hace, por qué y cómo, implicando a los agentes sociales en la toma de decisiones. La manera de hacerlo es mediante el trabajo colaborativo con los demás centros del Cabildo (Museo Etnográfico y Archivo Insular); estrechando lazos con entidades como el Parque Nacional de Garajonay, la Asociación Insular de Desarrollo Rural (AIDER) y varios colectivos; promoviendo reuniones con los vecinos y organizar visitas cada vez que se esté llevando a cabo una excavación o otras actividades de campo que lo permitan; organizando charlas; y muy particularmente con el Foro de los Museos, un encuentro anual que estimula el debate y la implicación ciudadana en la gestión del patrimonio cultural.

Arqueología del territorio

Esta línea de investigación ha sido recurrente en nuestra trayectoria. Dentro de ella se han acometido estudios territoriales de los pireos o aras de sacrificio, los grabados e inscripciones rupestres y los concheros (Hernández y Navarro, 2013), y estamos comenzando a trabajar sobre los asentamientos.

Pireos o aras de sacrificio

Los pireos o aras de sacrificio son construcciones cuya parte esencial es una cavidad en la que se quemaban ofrendas alimenticias. Las características de los materiales recuperados en los pireos excavados son reiterativas y demuestran que en estas construcciones, entre otras posibles prácticas, se quemaron, principalmente, cabras y ovejas, es decir las especies mayoritarias de la cabaña ganadera de los antiguos gomeros. Le siguen a enorme distancia los frutos silvestres y los cereales cultivados, mientras que los restos de cerdo y de peces son poco significativos. De las cabras y ovejas no se ofrendaba todo el animal, sino las partes que menos carne contienen, concretamente las patas y el cráneo, cuyos huesos muestran un elevado índice de termoalteración por una exposición reiterada al fuego.

El estudio territorial de los pireos se abordó por primera vez en el proyecto *Garajonay: Arqueología de las Montañas* (1993-1995), lo retomamos con las prospecciones arqueológicas del Parque Nacional Garajonay (2002-2005) y las que se realizaron en el mismo Parque entre 2013 y 2014. Además, se han realizado excavaciones en dos interesantes conjuntos: El Piquillo (1999-2000) y El Alto del Garajonay (2002-2004). Hasta ahora se han localizado unos 70 conjuntos de pireos, que suman varios centenares de estructuras, la mayor concentración de todo el archipiélago.

Los pireos se encuentran por toda la isla, pero son mucho más abundantes en la vertiente meridional. Están situados en lo alto de interfluvios en cresta, montañas, roques e interfluvios en rampa, sítitos poseen unas cualidades comunes que debieron ser requisitos para elegir los emplazamientos: Se buscó, en primer lugar, la elevación sobre el terreno circundante y la verticalidad; en segundo lugar, el dominio visual y la intervisibilidad entre conjuntos de pireos. Estos rasgos reflejan un sistema ideológico unitario de toda la sociedad gomera, y permiten reconocer una red insular de conexiones territoriales.

La primera conclusión de carácter general es la dimensión insular del fenómeno, que constituye un sistema jerarquizado que nos ayuda significativamente a caracterizar la sociedad de los antiguos gomeros, pues el sistema funciona como un "instrumento sancionador" que refleja en el territorio el modelo de organización social. Precisamente, el haber identificado este sistema es el argumento más contundente para demostrar que estas estructuras tuvieron una función ritual.

Una explicación del sistema es que a medida que las comunidades se iban dividiendo, el segmento decano mantiene el viejo santuario y los segmentos escindidos iban fundando otros nuevos que solían mantener con aquel una conexión visual. Ello iría configurando esa red de santuarios a lo



Fig. 1. Ruinas de un pireo que ocupaba la cúspide de un roque (Valle Gran Rey).

largo de un periodo dilatado -según demuestra la amplitud de fechas de C14-, que se produciría en paralelo a la socialización de la isla y al proceso de segmentación de la sociedad.

Respecto a esto último, los textos etnohistóricos señalan que la población estaba dividida en varias entidades políticas, donde las relaciones sociales eran de base parental. Esas divisiones políticas conservaban, no obstante, cierta cohesión refrendada por mitos que explicaban un proceso de segmentación desde un origen común. El sistema de relaciones entre yacimientos de pireos parece reflejar este proceso, y más aún el hecho de que los grandes santuarios se encuentren en el bando de Orone (SO de la isla), solar del ancestro mítico y territorio del linaje decano, que en tiempos de la conquista mantenía cierta posición de preeminencia respecto a los restantes bandos (Navarro *et al.*, 2002).

Según esta interpretación, el Alto de Garajonay, en la misma cima y centro de la isla, constituiría un gran santuario alejado de cualquier asentamiento humano y probablemente de rango insular. Existen en su entorno otras elevaciones prominentes y con marcadas connotaciones hierofánicas, como los Roques de Agando y La Zarcita y otras montañas que posiblemente tuvieran un papel complementario al del Garajonay, confiriendo a esta zona alta de la isla alejada de los asentamientos una misma función colectiva. Después del incendio de 2012, aprovechando que

el fuego había eliminado la vegetación de extensas áreas del bosque, el Museo Arqueológico llevó a cabo intensas prospecciones que aumentaron sensiblemente la información arqueológica sobre las partes altas de la isla, a la vez que confirmaba que los pireos eran el tipo de evidencias más común en las cumbres, aunque también han aparecido otras estructuras cuya función de momento desconocemos.

Por debajo del Garajonay, los otros tres grandes santuarios (Fortaleza de Chipude, Ajojar-Montaña del Adivino-Teguerguenche y Tagaragunche) están en el mencionado bando de Orone, sobre hitos destacados del paisaje con especiales condiciones de visualidad y visibilidad, presidiendo en su entorno inmediato grandes necrópolis. El tercer nivel lo constituye la mayor parte de los conjuntos de pireos, integrados por varias estructuras simples y a menudo una o dos estructuras complejas. Normalmente están ubicados sobre crestas y roques que sobresalen en el paisaje inmediato, y desde ellos se controla visualmente un espacio geográfico muy concreto, que podría corresponder al territorio propio de una comunidad local.

Hasta el momento se han realizado excavaciones arqueológicas en tres conjuntos de pireos, aunque destacan las que efectuamos en el propio Alto de Garajonay, que si bien no son recientes pues se efectuaron entre 2002 y 2005, los análisis posteriores han ido enriqueciendo el conocimiento que teníamos sobre los antiguos gomeros. A lo largo de su cima y cresterías existían varias estructuras complejas de gran tamaño, de las que actualmente se conservan restos de tres, de las cuales se han realizado excavaciones en dos de ellas.

La estructura A está en la parte sur, ligeramente por debajo de la cima, y es una construcción de aspecto tumular de 13x7 m, cuya superficie está dividida en dos terrazas por un pequeño escalón, la más alta está en el lado norte o de barlovento y es en la inferior donde se construyeron al menos cuatro pireos. Nuestra hipótesis es que esta plataforma estuviera reservada a los sacrificios, mientras que en la superior se colocarían los asistentes. Excavamos uno de los pireos o estructuras de combustión, y dos episodios intermedios de su periodo de funcionamiento aportaron las dataciones de C14 de Cal 430 a 650 AD (1520 a 1300 BP) y Cal 340 a 600 AD (1610 a 1350 BP).

La estructura C está justo en la cima del Alto, lo cual quiere decir que esa construcción es la cota más alta de La Gomera. Su aspecto actual parece el producto de sucesivas remodelaciones. Es una plataforma circular delimitada por grandes bloques de piedra de hasta 130 cm, en cuyo centro se superpone una plataforma más pequeña de 30 cm de alto, la cual contiene un pireo, mientras que en la parte sur hay dos pireos gemelos correspondientes a la última modificación de la construcción. Estos dos pireos fueron excavados y en uno se obtuvieron las dataciones por C14 Cal 900-1160 AD (1060 a 790 BP) y Cal 910-920 AD (1040 a 1030 BP).

Actualmente esta construcción se encuentra tapada por el mirador de la cima y sobre él se ha construido un reproducción.



Fig. 2. Reconstrucción de la estructura ritual que ocupaba la cima del Alto de Garajonay.

Los restos dejados por las ofrendas son abundantísimos, habiéndose recuperado más de 3.000.000 de fragmentos de huesos calcinados de cabras y ovejas, y unos pocos de cerdo. Los estudios carpológicos aportaron las primeras pruebas directas de la existencia de agricultura antes de la conquista, pues en las cavidades de combustión aparecieron semillas de cebada carbonizada, pero también semillas de plantas silvestres como la palma canaria y la avena (Morales *et al.*, 2011).

Los estudios antracológicos de la Dra. Carmen Machado sobre los pireos que excavamos en el yacimiento costero del Lomo del Piquillo (Barranco de Tapahuga, San Sebastián de La Gomera) sorprendieron en su momento, porque en vez de leñas del entorno se había elegido el pino como combustible, siendo así que era una especie rara en La Gomera (Navarro *et al.*, 2001a). Más recientemente, el análisis de los carbones arqueológicos de las estructuras del Garajonay, realizados por la misma investigadora, vuelven a revelar que, en medio de un bosque de laurisilva y fayal-brezal, la leña usada masivamente para los sacrificios no procedía de los múltiples árboles y arbustos del entorno, sino también de pino, que había que acarrear desde lejos, lo que probablemente signifique que tenía para ellos un particular valor simbólico.

La industria lítica está integrada por piezas de diversa tipología que pudieran estar relacionadas unas con la explotación de la madera o leña y otras con el procesado de las ofrendas animales. Menos frecuentes son los fragmentos de cerámica y de molino. En el entorno aparecieron piedras desplazadas de sus lugares originarios que contienen grabados rupestres, algunos posiblemente indígenas y otros posteriores. No debe extrañar esta asociación porque la hemos detectado en varios yacimientos, y en un pireo del citado Lomo del Piquillo, antes de efectuar el primer fuego, se realizó un grabado en la base de la cavidad de combustión.

Grabados e inscripciones rupestres

Simultáneamente a lo anterior se ha trabajado en el estudio de las manifestaciones rupestres, primero como una de las vertientes del proyecto *Arqueología de las montañas* (Navarro, 1995), más tarde en el marco de otros proyectos (Navarro *et al.*, 2001a; Navarro, 2003a). En los últimos años el panorama se ha enriquecido con el importante descubrimiento de tres estaciones con inscripciones lítico-bereberes sobre soporte fijo: El Pilar, Cañada de la Fuente y Toscas del Guirre, que se unen a la inscripción ya conocida sobre soporte de madera de las Cuevas de Herrera González (Navarro, 1995).



Fig. 3. Grabado rupestre. Los trazos verticales paralelos, hechos mediante incisión repasada, constituyen uno de los motivos más comunes.

Las Toscas del Guirre y la Cañada de la Fuente fueron descubiertas por Juan Carlos Hernández Marrero en sendas campañas de prospecciones. El hallazgo del Pilar fue notificado al Museo Arqueológico de La Gomera por una vecina. Las Toscas del Guirre ha sido objeto de un estudio arqueológico y epigráfico (Navarro, Springer y Hernández, 2006) y recientemente un estudio arqueoastronómico (Barrios, Hernández y Trujillo 2016).

Hace diez años La Gomera era la isla del archipiélago con menos inscripciones lúbico-bereberes y ahora está en mitad de la “tabla”. Otro tanto sucede con el resto de figuraciones rupestres, pues el número de estaciones va en constante aumento.



Fig. 4. Estación de inscripciones lúbico-bereberes de Las Toscas del Guirre (San Sebastián de La Gomera).

Como sucede con los pireos, la mayoría de estaciones de grabados están en la vertiente meridional, fenómeno que también se había advertido en la vecina isla de Tenerife, con la que existen algunas otras analogías en lo que se refiere a ubicación e iconografía. Se encuentran en todos los pisos altitudinales, pero hay una mayor concentración entre los 500 y 900 m.s.n.m. en la vertiente sur, y entre los 100 y 400 m.s.n.m. en el norte, coincidiendo la mayor parte de ellos con el piso bioclimático termocanario seco, donde suelen estar los asentamientos indígenas y se concentra la mayor proporción de recursos subsistenciales. Las ubicaciones más habituales son los afloramientos rocosos y escarpes en las cimas de los

lomos (interfluvios en cresta), los afloramientos y peñas sobre lomadas (interfluvios en rampa), así como los afloramientos y escarpes de las degolladas (collados o pasos naturales). En segundo lugar, los escarpes y afloramientos de pequeñas mesetas, montañas, espigones y laderas. Los grabados suelen situarse preferentemente en las solanas y a sotavento, aunque hay excepciones.



Fig. 5. Estación de inscripciones líbico-bereberes de El Pilar (San Sebastián).
Detalle de una de las líneas de escritura.

Así como la intervisibilidad entre estaciones de grabados rupestres es poco significativa, a diferencia de lo que ocurre con los conjuntos de pireos, en la caracterización de las cuencas visuales se repiten los mismos patrones. Lo más común es que abarque parte de la cuenca de un barranco o de dos contiguos, sobre todo las laderas opuestas a la posición del observador. En segundo lugar, a notable distancia, están las cuencas visuales que comprenden una parte significativa de una lomada o interfluvio en rampa. Por tanto, la primera conclusión respecto a la ubicación de los grabados es que están en sitios que reúnen cualidades estrechamente relacionadas con el modelo socio-económico de los antiguos gomeros y sus actividades productivas. Más concretamente, desde las estaciones rupestres se ejerce el control directo de un área de pastoreo y sus límites (Hernández y Navarro, 2013). De hecho, muchos grabados antiguos están donde los pastores tradicionales más recientes solían posicionarse para vigilar su ganado suelto. Esos mismos pastores que han dejado a su vez sus grafitos, de tal manera que allí se superponen o coexisten grabados de diferentes épocas.

Los asentamientos

Un estudio territorial de los asentamientos aún no puede ser exhaustivo en el estado actual de la investigación, porque están incompletas algunas cartas arqueológicas municipales, pero actualmente se está acometiendo un proyecto de prospecciones para completar esos huecos y empezamos a disponer de información suficiente para hacer unas primeras valoraciones.

Lo que parece indudable es que la vertiente sur de La Gomera contiene una densidad de asentamientos muy superior a la zona norte y, como se ha comprobado una similar disimetría en otras categorías de análisis, como los grabados rupestres, los pireos y los enterramientos, debemos buscar una explicación. De momento parece evidente que hubo una mayor densidad de población en el sur que en el norte y, objetivamente, la vertiente sur ofrece más posibilidades para el modelo productivo de los antiguos gomeros y, por tanto, para la propia supervivencia. A medida que avanza la investigación se refuerza el convencimiento de que el poblamiento inicial se produjo por el sur, hipótesis que refuerza el mito fundacional del Gran Rey (Navarro *et al.*, 2002; Navarro, 2006).

Con los datos de que disponemos hasta ahora, la mayor concentración de hábitat estable en la vertiente sur se encuentra en la franja altitudinal 400-800 m.s.n.m., y en el norte la mayoría está entre los 200 y 600 m.s.n.m. El 54,04% de los asentamientos están en el tramo superior del dominio del cardonal-tabaibal, el 38,51% en los bosques termófilos, mientras que en la periferia del monte verde se encuentra solo el 7,45%. La conclusión que extraemos de estos datos es que la elección de los asentamientos estables parece haber seguido un principio de centralidad, o al menos de cercanía y

control, respecto a los recursos más importantes: los mejores pastizales (en el ámbito de los bosques termófilos), suelo cultivable, agua, leña, recursos marinos, otros recursos vegetales, etc. (Hernández y Navarro, 2013).

La inmediatez a puntos de abastecimiento de agua no era una causa determinante para elegir la ubicación de la vivienda, aunque sí suelen encontrarse a menos de una hora de camino. También es cierto que algunas de las zonas de la isla con mayor disponibilidad de agua estuvieron más pobladas que otras, seguramente porque también concurrían otros recursos subsistenciales. Así sucede con el bando de Orone, donde se encuentra la mayor concentración de caudales naturales de La Gomera y donde las fuentes etnohistóricas sitúan la residencia del Gran Rey, el mítico ancestro de los principales linajes. Según los datos arqueológicos, ese cuadrante SO de la isla debió albergar la mayor densidad de población.

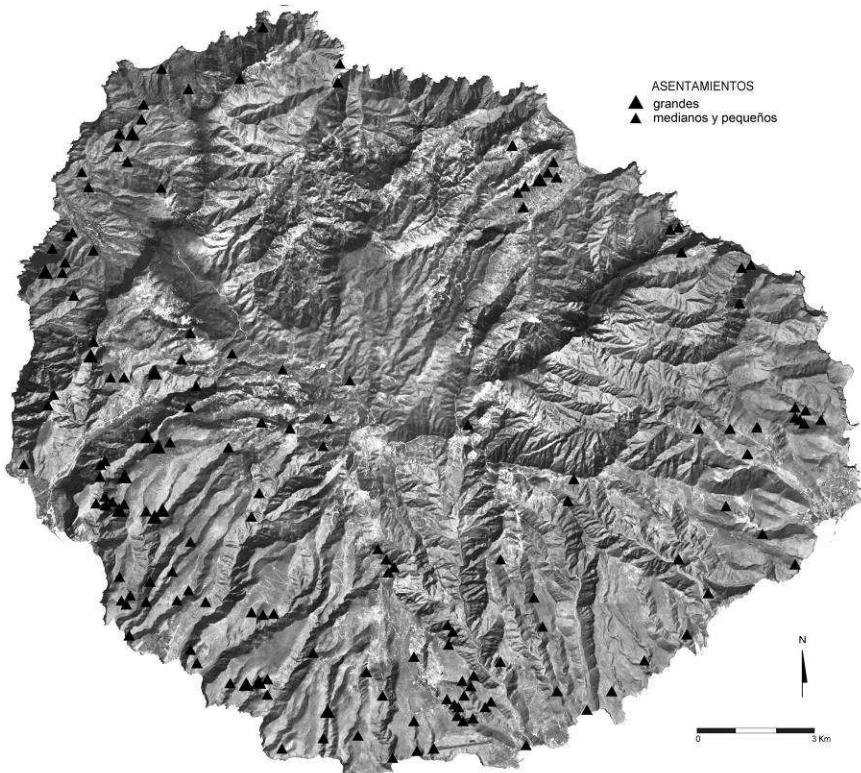


Fig. 6. Distribución de los asentamientos.

Un factor relevante para elegir los asentamientos era la accesibilidad y la comunicabilidad. Antes de que se trazaran las actuales carreteras, las comunicaciones se realizaban a través de senderos, cuyo trazado se adaptaba a la orografía de la isla. No sabemos cuando se trazó cada uno, aunque varios aparecen documentados desde fines del siglo XV y defendemos desde hace años la teoría de que muchos son anteriores a la conquista porque con demasiada frecuencia pasan al lado o muy cerca de sucesivos asentamientos de los antiguos gomeros. Concretamente el 67,8% de los asentamientos se encuentran a menos de 250 m del sendero conocido más cercano; 18,6% distan entre 250 y 500 m; el 8,7% entre 500 y 750 m; 3,7% están entre 750 y 1000 m y solo el 1,2% a una distancia algo superior a 1000 m. La distancia media entre asentamientos y caminos es de 254,5 m.

Una parte muy significativa de los asentamientos se encuentra en cabeceras de barrancos y en los tractos superiores de las laderas. Las zonas de más fácil tránsito suelen ser las partes altas de los interfluvios, por donde de hecho discurre la mayor parte del trazado de los senderos. Ante todos estos datos, concluimos que la facilidad para comunicarse fue relevante a la hora de elegir el lugar donde vivir, pero también parece evidente que una parte del trazado de muchos caminos se diseñó para acercarlo lo posible a los asentamientos (Navarro y Hernández, 2008).

Los concheros

Existen viejos estudios sobre los concheros, como la excavación que realizó en Punta Llana Luís Diego en 1945 (Álvarez, 1947: 87-91) o la de Pilar Acosta, Mauro Hernández y Juan Fco. Navarro en Arguamul en 1975 (Acosta *et al.*, 1977). Luego hicimos un primer inventario de concheros entre 1974 y 1975 y algunas revisiones posteriores (Navarro, 1992, 1999, Navarro *et al.* 2001b). A pesar de eso, su papel en el sistema productivo de los antiguos gomeros no estaba bien conocido y, además, los análisis sobre paleodiéticas estaban revelando el papel destacado de los productos marinos en la ingesta de los antiguos pobladores. Por tanto, el Museo Arqueológico de La Gomera (MAG) y la Universidad de La Laguna han constituido un equipo interdisciplinar para abordar un proyecto de investigación sobre los concheros, integrados por los arqueólogos Eduardo Mesa, Juan Carlos Hernández y Juan Fco. Navarro, el antropólogo José Miguel Trujillo y el biólogo marino Gustavo González. El proyecto está dividido en cinco partes, las dos primeras ya culminadas, la tercera y cuarta muy avanzadas y la quinta sin empezar: 1º) Prospecciones para completar el catálogo de concheros y hacer un estudio superficial de los mismos. 2º) Estudio etnográfico, entrevistando a viejos mariscadores, con la finalidad de ayudarnos a comprender las condiciones en que se pudo realizar tal actividad y aportar matices a la interpretación. 3º) Estudio biogeográfico de

los recursos marinos. 4º) Estudio de las evidencias malacológicas procedentes de investigaciones anteriores, para comparar las evidencias procedentes de diferentes partes de la isla y desarrollar una hipótesis general sobre los patrones sociales y geográficos que han producido la creación de los concheros. 5º) Nueva excavación arqueológica en Punta Llana, que por el momento no se ha podido llevar a cabo. En 2008 presentamos el proyecto “Estudio superficial de los concheros arqueológicos de La Gomera (Islas Canarias)” en el 2º Congreso del ICAAZ Archaeomalacology Working Group *Not only food: Marine, Terrestrial and Freshwater molluscs in Archaeological sites* (Mesa et al., 2010a).



Fig. 7. Conchero de El Remo (Vallehermoso).

Las prospecciones han permitido descubrir nuevos concheros, pero ello no ha modificado sustancialmente la perspectiva que se tenía sobre su distribución. Se refuerza la diferencia entre costas septentrionales y meridionales, con una notable abundancia en las primeras y escasez en el sur, que atribuimos a la mayor disponibilidad de marisco en las aguas costeras del norte, debido a la calidad de sus nutrientes. Allí son ricos en moluscos los pedregales mesolitorales de las desembocaduras de barrancos o barranqueras y otras playas de grandes cantos, que constituyen los

accesos menos difíciles a la orilla. Precisamente en las inmediaciones de estas playas suelen existir uno o más concheros cercanos entre sí. Pero como las costas allí son muy escarpadas, hay mayor dificultad para acceder al marisco y la franja intermareal es muy estrecha, reduciendo las áreas de marisqueo. Probablemente por eso los concheros se encuentran más dispersos que en las áreas que describimos a continuación.

En segundo lugar, existen dos concentraciones notables en las llanuras litorales de Punta Llana y Valle Gran Rey -al este y oeste de la isla, respectivamente-, lo cual se explica porque el marisqueo es más fácil y productivo en costas llanas de sustrato rocoso, donde queda al descubierto una amplia franja intermareal.

No existe relación espacial inmediata entre concheros y asentamientos, es decir que la gente no vivía donde están los concheros, sino que estos fueron producto de una actividad de marisqueo que implicaba el desplazarse hacia esos lugares del litoral, y cuyo procesado se realizaba recurrentemente en el mismo punto hasta conformar lo que conocemos como concheros. La explicación podría ser la misma que se ha propuesto para los concheros del NO de Tenerife (Mesa, 2006), es decir que estas formaciones eran centros de producción excedentaria, donde se quitaba al molusco su caparazón para secarlo. Aunque conviene esperar a que culmine el proyecto para corroborarlo Mesa *et al.*, 2010a y 2010b).

Sondeos arqueológicos en sitios de habitat

En La Gomera se habían excavado enterramientos, pireos, concheros, pero muy pocos lugares de habitación y, además, eran excavaciones muy antiguas con escasos resultados. Esto resulta un contrasentido, porque la mayoría de la información sobre los modos de vida de las antiguas poblaciones se obtiene excavando sus viviendas. Por tanto, esa es la principal asignatura pendiente de la arqueología gomera. No se había excavado porque las cuevas de habitación han sufrido constantes reutilizaciones, con la consiguiente desaparición o alteración de sus sedimentos, y porque la mayoría de poblados de cabañas han sido destruidos por las roturaciones o se encuentran en muy mal estado.

Los Museos y el Archivo insulares vienen desarrollando un proyecto trasversal sobre el pastoreo en la isla a lo largo de su historia, desde la perspectiva de la arqueología, la etnografía y la historia documental, tanto en sus aspectos sociales, como económicos y culturales. Este proyecto entrelaza las necesidades que en materia de patrimonio e investigación arqueológica, venían haciéndose patentes en los últimos tiempos. Es decir, no se habían excavados contextos habitacionales donde pudieran registrarse evidencias sobre la actividad ganadera de los antiguos gomeros. En ese momento se decidió que ya era hora de abordarlo. Claro está que las

excavaciones no pretenden responder solo a cuestiones relacionadas con el pastoreo, sino que consideramos que es prioritario estudiar el asentamiento como unidad territorial básica (Hernández, 2011; Hernández y Navarro-Mederos, 2012) e indagar sobre los modos de vida de los antiguos gomeros y, a ser posible, cómo evolucionó su cultura.

Para escoger los yacimientos a excavar, realizamos prospecciones superficiales hasta seleccionar 30 conjuntos habitacionales en cueva. De ellos hicimos una segunda selección según criterios científicos, patrimoniales y de accesibilidad, quedando finalmente 8 sitios arqueológicos en distintas partes de la isla. El objetivo era -y es- acometer excavaciones en extensión en varios de ellos, pero las dificultades de acceso a la mayoría de estos sitios o las heterogéneas condiciones físicas de los mismos, aconsejaron realizar primero unos sondeos que nos revelaran el potencial que cada sitio alberga, en vez de abrir de entrada una excavación extensa de gran dificultad y éxito incierto.



Fig. 8. Cueva del Lomito de Enmedio durante la excavación.

Se realizaron cuatro campañas entre 2009 y 2010, y en dos de ellas se establecieron varios equipos para excavar de manera simultánea en dos y tres yacimientos, respectivamente. En total, realizamos 13 sondeos

arqueológicos en 8 asentamientos en cueva y al aire libre, en zonas de la Isla muy distantes unas de otras: 3 sondeos en un mismo yacimiento de Alojera (NO), 4 sondeos en tres yacimientos de Hermigua (NE), 1 sondeo en un yacimiento de San Sebastián (SE), 1 sondeo en un yacimiento de Alajeró (S), y 4 sondeos en dos yacimientos de Gerián (SO). Se lograron varios objetivos a la vez, uno de los cuales es decidir los espacios donde en el futuro se van a desarrollar excavaciones en extensión; pero el cúmulo de información obtenida en estos sondeos ha sido de tal calibre, que por si mismos ya constituyen un avance importante (Hernández *et al.*, 2011, 2016a y 2016b). Por otra parte, la calidad y cantidad de información suministrada por todos los yacimientos no es equiparable, sino que destacan claramente las Cuevas de Herrera González (Alojera), el Sobrado de Los Gomeros (Gerián) y el Lomito de En medio (San Sebastián).



Fig. 9. Lomito de En medio. Sondeo 1, perfil norte.

Uno de los resultados más interesantes es que algunos asentamientos, como Herrera González, siguieron estando habitados sin interrupción tras la conquista, percibiendo algunos cambios como el incremento de la agricultura, el descenso de la ganadería y los lógicos cambios tecnológicos. En casos como el Sobrado de Los Gomeros se ha detectado niveles de estabulación.



Fig. 10. Semillas carbonizadas de cebada y palma canaria.

Son notables los nuevos datos que los estudios arqueobotánicos han suministrado acerca de la recolección vegetal y la agricultura: Se han vuelto a identificar semillas de cebada (*Hordeum vulgare*) en todos los yacimientos en que aparecieron restos carpólogicos (Cañada de la Gurona,

Cueva Honda, Herrera González, Lomito de En medio y Sobrado de Los Gomeros), y su relativa abundancia en comparación con otras especies sugiere que este cereal fue el principal cultivo y debió desempeñar un papel importante en la economía y la dieta de los antiguos gomeros. También se han recuperado algunas semillas de trigo (*Triticum aestivum/durum*) en El Lomito del Medio y en Las Cuevas de Herrera González, siendo la primera vez que se detecta en la isla. Las primeras son indudablemente de época aborigen y las segundas del periodo de contacto y conquista (siglos XV-XVI). En cuanto a la recolección de plantas silvestres, se han identificado 8 taxones propios de los bosques termófilos, destinados a alimento u otras funciones: semillas de avena silvestre (*Avena sp*) y otras gramíneas, frutos de *Visnea mocanera*, *Juniperus turbinata* en el Lomito del Medio; frutos de *Phoenix canariensis* en varios yacimientos; semillas de *Spartocytisus filipes*, *Retama rhodorhizoides* y *Pistacia atlantica* en la Cueva Honda y semillas de *Neochamaelea pulverulenta* en la Cañada de la Gurona (Hernández *et al.*, 2016b).

Costumbres funerarias, bioantropología y genética de poblaciones

Excavación de la necrópolis del Acceso al Pescante de Vallehermoso

En el 2005 se empezó un desmonte en la desembocadura del Barranco de Vallehermoso, cerca de la playa, para construir una capilla. Entonces aparecieron unos restos humanos que, gracias a la intervención de una ciudadana alemana, no fueron ocultados y parte del yacimiento se libró de la destrucción. Eran dos abrigos rocosos usados como sepultura, uno de los cuales fue destruido por las máquinas, mientras que el otro se libró. Ambos fueron excavados por Juan Carlos Hernández, Alejandro Gámez y quien esto escribe.

La historia del yacimiento se resume en lo siguiente: bajo un dique volcánico muy inclinado se habían acondicionado dos recintos, rebajando el suelo originario hasta crear una superficie horizontal, y tapiándolo después con un muro de piedra. Allí se colocaron cadáveres en dos épocas distintas que en conjunto abarcan al menos dos siglos y medio (entre el tránsito entre el siglo II y III de la era común y mediados del siglo V). En el abrigo mejor conservado se identificaron 12 individuos adultos y 1 infantil o subadulto, de ellos 6 mujeres, 2 varones y 5 alofisos. Los estudios arqueosedimentario y de microfósiles vegetales indican que se produjeron sucesivas infiltraciones de agua con notable capacidad de arrastre y situaciones de encharcamiento, que no solo fueron colmatando el recinto con arenas y limos, sino que también pudo haber contribuido a la desaparición de

materiales de origen orgánico que solían emplearse en las sepulturas, como fardos funerarios de cuero, tablones o yacijas de madera, etc.

Luego se produjo una avalancha de tierra y piedras desde la ladera, que sepultó todo. Más tarde, sobre los derrubios que cubrían la necrópolis, se erigió una cabaña indígena.

Esta excavación es la primera que se hace en La Gomera con una metodología actual y, no solo ha servido para conocer bastante mejor las costumbres funerarias, sino que ha sido la excusa para retomar los estudios bioantropológicos y genéticos en la isla, que a continuación se esbozan.



Fig. 11. Sepultura 1 del Acceso al Pescante de Vallehermoso. Un esqueleto en posición primaria con una reducción colocada a sus pies (un enterramiento anterior que fue retirado para hacer sitio, depositando el amasijo de huesos a los pies del cadáver recién enterrado).

Bioantropología y genética

Los estudios bioantropológicos también ofrecen novedades importantes. La tesis doctoral de María Castañeyra Ruiz (2016), dirigida por Emilio González Reimers y Matilde Arnay, ha revelado que entre los antiguos gomeros la estatura media del varón era de 170 cm y la mujer 159 cm, una altura bastante superior en el caso de los varones de lo que se había establecido con anterioridad. Las mujeres tenían valores de masa ósea inferiores a la población control, tal vez por no haber alcanzado un pico de masa ósea adecuado. Se advierte, por tanto, un elevado dimorfismo sexual, aunque menos que en Gran Canaria y El Hierro.

Los estudios paleodietéticos a partir de análisis de oligoelementos y otros estudios sobre huesos humanos, realizados por Matilde Arnay y colaboradores (2009), demuestran lo que ya sospechábamos: Que los indígenas de La Gomera tuvieron una dieta más terrestre que marina, y más vegetal que animal. También aquí se observan divergencias de género, pues a partir del estudio de las líneas de Harris, se aprecia que las mujeres sufrieron más episodios de estrés alimentario, con dos picos etarios, hacia los dos y hacia los nueve años.

Rosa Fregel Lorenzo y colaboradores han venido trabajando en el proyecto *No solo es morder: la genética entre los antiguos gomeros*, con financiación del Cabildo de La Gomera y participación del Área de Genética de la ULL y el Servicio de Genética Forense de la ULPGC. Como era sabido, el haplogrupo U6 está relacionado con poblaciones beréberes y el subhaplogrupo U6b1 existe de forma exclusiva en las islas Canarias. Precisamente en la población actual de La Gomera se da una frecuencia muy elevada de U6b1 (superior al 40%), mientras en el resto de las islas está en torno al 10%. La duda inicial era si se debía a que entre los antiguos gomeros existía una alta frecuencia del U6b1 y después de la conquista hubo una gran supervivencia indígena, o si el aislamiento y la endogamia pudieron haber provocado que en la población actual aumentara la frecuencia del U6b1. Para comprobarlo, se analizó el ADN mitocondrial de dientes sin fractura depositados en el Museo Arqueológico de La Gomera, y muy particularmente del Acceso al pescante de Vallehermoso.



Fig. 12. Sepultura 1 del Acceso al Pescante de Vallehermoso. Dos individuos depositados en fechas muy próximas entre sí.

Los resultados obtenidos por Rosa Fregel son muy interesantes. En el caso de las muestras del Acceso al Pescante de Vallehermoso, la mayoría pertenecen al subhaplogrupo U6b1; seguida en frecuencia por el haplogrupo X, que es abundante en Oriente Medio y mucho menos en Europa y norte de África. Otros haplogrupos presentes de origen africano son L1b y L3d. La presencia de U6b1 es solo ligeramente superior que en la población actual, lo cual refuerza la tesis de que los gomeros actuales son en gran medida herederos de los indígenas. Pero podría ser que los individuos del Acceso al Pescante fueran todos parientes.

El estudio del ADN mitocondrial en dientes indígenas de otras partes de la isla han resuelto esta duda. En primer lugar, se advierte una baja diversidad genética dentro de la antigua población gomera, frente a una mayor heterogeneidad entre islas y dentro de las demás islas. Esto parece reflejar que La Gomera se pobló por un único proceso colonizador y posterior aislamiento, por oposición a islas como La Palma y Tenerife, donde las diversidades son más altas y parecen haberse producido dos o más aportes poblacionales. La ausencia en las muestras de los linajes fundadores T2c1 y U6c1, si se corrobora en futuros estudios, pudiera indicar que la isla se colonizó con posterioridad a otras.

En segundo lugar, La Gomera es la isla donde la contribución indígena en los linajes maternos es más fuerte entre la población actual, oscilando entre un 62,4% en los actuales habitantes de Alajeró y el 48,1% en San Sebastián. Históricamente La Gomera ha recibido relativamente escasos aportes humanos desde el exterior, frente a otras islas más atractivas para los inmigrantes. A ello se añade que lo abrupto de la isla fomentaría el aislamiento interior. Ambos factores ayudan a explicar la fuerte estructura genética de la población actual (Fregel *et al.*, 2015).

Otros logros se han quedado en el tintero, pero no pretendía hacer un repaso exhaustivo, sino explicar la concatenación de trabajos y de proyectos ilusionantes que representa hoy la arqueología gomera.

Bibliografía

- ALBERTO BARROSO, V., J.F. NAVARRO MEDEROS & P. CASTELLANO ALONSO (2015). Animales y ritual. Los registros fáunicos de las aras de sacrificio del Alto de Garajonay (La Gomera, Islas Canarias). *Zephyrus*, LXXVI: 159-179
- ARNAY DE LA ROSA, M., A. GÁMEZ-MENDOZA, J.F. NAVARRO-MEDEROS, J.C. HERNÁNDEZ-MARRERO, R. FREGEL, R. YANES, L. GALINDO-MARTÍN, C.S .ROMANEK & E. GONZÁLEZ-REIMERS (2009). Dietary patterns during the early pre-Hispanic settlement in La Gomera (Canary Islands). *Journal of Archaeological Science* 36: 1972-1981.
- BARRIOS GARCÍA, J., J.C. HERNANDEZ MARRERO & J.M. TRUJILLO MORA (2016). Investigaciones arqueoastronómicas en La Gomera. El solsticio de invierno en

- Las Toscas del Guirre. *XX Coloquio de Historia Canario Americano* (Las Palmas de Gran Canaria, 2014).
- CASTAÑEYRA-RUIZ, M., A. TRUJILLO-MEDEROS, M. ARNAY-DE-LA-ROSA & E. GONZÁLEZ-REIMERS (2014). Osteoarthritis among the prehispanic population from La Gomera and El Hierro (Canary Islands): a comparative study. *Majorensis* 10: 22-25.
- CASTAÑEYRA-RUIZ, M., A. TRUJILLO-MEDEROS, M. ARNAY-DE-LA-ROSA & E. GONZÁLEZ-REIMERS (2015). Osteoarthritis among the prehispanic population from La Gomera and El Hierro (Canary Islands): a comparative study. *Anthropologischer Anzeiger* 72(3).
- CASTAÑEYRA RUÍZ, M. (2016). *Estudio de la robustez esquelética de la población prehispánica de La Gomera. Análisis antropométrico, químico e histológico de la tibia.* Tesis Doctoral dirigida por los Dres. Emilio González Reimers y Matilde Arnay de la Rosa. Universidad de La Laguna.
- FREGEL, R., V.M. CABRERA, J.M. LARRUGA, J.C. HERNÁNDEZ, A. GÁMEZ, J.J. PESTANO, M. ARNAY & A.M. GONZÁLEZ (2015). Isolation and prominent aboriginal maternal legacy in the present-day population of La Gomera (Canary Islands). *European Journal of Human Genetics* 23: 1236-1243.
- HERNÁNDEZ MARRERO, J.C. (2000). ¿Dónde están nuestros últimos 500 años de historia cuando hablamos de prehistoria? *Esekén* (San Sebastián de La Gomera) 14: 16-17.
- HERNÁNDEZ MARRERO, J.C. (2001a). La difusión, indispensable en la conservación del patrimonio arqueológico: El proyecto “Conocer y Proteger Nuestro Patrimonio Arqueológico. Isla de La Gomera.” *Revista de Medioambiente* (Gobierno de Canarias), 20. [<http://www.gobiernodecanarias.org/cmavot/medioambiente/centrodocumentacion/publicaciones/revista/2001/20/index.html>].
- HERNÁNDEZ MARRERO, J.C. (2001b). Donar objetos arqueológicos es contribuir a aprender de nuestro pasado. *Esekén* (San Sebastián de La Gomera) 16: 22-23.
- HERNÁNDEZ MARRERO, J.C. (2005). Prospecciones arqueológicas en el Parque Nacional Garajonay (La Gomera): Notas metodológicas. *V Jornadas de Patrimonio Histórico, Patrimonio Arqueológico: análisis de partida* (Arrecife de Lanzarote, marzo 2005). <http://www.cabildodelanzarote.com/patrimonio/VIcongreso/index.asp>
- HERNÁNDEZ MARRERO, J.C., J.F. NAVARRO MEDEROS, S.J. CANCEL & J.M. TRUJILLO MORA (2011). La Investigación arqueológica en La Gomera: ciencia y comunidad. *Seminario de Gestión del Patrimonio Arqueológico. Nuevas tendencias y metodología en el trabajo de investigación arqueológica ARQUEOMAC (La Restinga, El Hierro, 27 a 29 de marzo 2011)*. Tenerife (Dirección General de Patrimonio Histórico, Gobierno de Canarias): 67-88.
- HERNÁNDEZ MARRERO, J.C. & J.F. NAVARRO MEDEROS (2013). Arqueología del territorio en La Gomera (Islas Canarias) / Archaeology of the territory in La Gomera (Canary Islands). *Tabona, revista de prehistoria y arqueología* 19 (2011-2012): 25-58.
- HERNÁNDEZ MARRERO, J.C., J.F. NAVARRO MEDEROS, S.J. CANCEL & J.M. TRUJILLO MORA (2016a). ¿Pero... cómo vivían? Excavando en áreas

- domésticas de los antiguos gomeros. *XX Coloquio de Historia Canario Americano*. Las Palmas de Gran Canaria (2012).
- HERNÁNDEZ-MARRERO, J.C., J.F. NAVARRO-MEDEROS, J.-M. TRUJILLO, S. CANCEL, C. MACHADO, J. PAIS, J. MORALES & J.C. RANDO (2016b). An approach to prehistoric shepherding in La Gomera (Canary Islands) through the study of domestic spaces. *Quaternary International*. January 2015 Available online 4 January 2016
- MESA HERNÁNDEZ, E.M. (2006). *Los aborígenes y el mar: los concheros de Canarias*. S/C de Tenerife (Ayuntamiento de San Miguel).
- MESA HERNÁNDEZ, E.M., J.C. HERNÁNDEZ MARRERO, J.F. NAVARRO MEDEROS & G. GONZÁLEZ LORENZO (2010a). Archaeological shell middens and shellfish gathering on La Gomera island, Canary Islands. *Munibe, suplementos XX*: 35-41.
- MESA HERNÁNDEZ, E.M., J.C. HERNÁNDEZ MARRERO, J.F. NAVARRO MEDEROS & G. GONZÁLEZ LORENZO (2010b). Concheros prehistóricos y marisqueo en la isla de La Gomera. XVIII Coloquio de Historia Canario-Americano (Las Palmas, 2008). Las Palmas: 123-134.
- MORALES, J., J.F. NAVARRO-MEDEROS & A. RODRÍGUEZ-RODRÍGUEZ (2011). Plant Offerings to the Gods: Seed remains from a Pre-hispanic Sacrificial Altar in La Gomera (Canary Islands, Spain). *Windows on the African Past. Current approaches to African archaeobotany* (Edited by Ahmed G. Fahmy, Stefanie Kahlheber & A. Catherine D'Andrea). Frankfurt am Main (Africa Magna Verlag): 67-78.
- NAVARRO MEDEROS, J.F. (1995). Manifestaciones Rupestres de La Gomera. *Manifestaciones Rupestres de las Islas Canarias*. Santa Cruz de Tenerife (Dirección General de Patrimonio Histórico, Gobierno de Canarias).
- NAVARRO MEDEROS, J.F. (2003a). Grabados rupestres con representación de barcos en el Lomo Gálion (Isla de La Gomera). *Tabona, revista de Prehistoria y de Arqueología* 12: 159-192.
- NAVARRO MEDEROS, J.F. (2003b). Arqueología en el Parque Nacional de Garajonay. *Parques Nacionales*, separata de la Revista *Ambienta*, nº 26. Madrid (Ministerio de Medio Ambiente): 18-21.
- NAVARRO MEDEROS, J.F. (2006). Lugares mágicos, territorios para la reproducción social: el caso de la isla de La Gomera. *El Pajar. Cuadernos de Etnografía*, II época, nº 21: 77-87.
- NAVARRO MEDEROS, J.F., C.M. HERNÁNDEZ GÓMEZ, V. ALBERTO BARROSO, E. BORGES DOMÍNGUEZ, A. BARRO ROIS & J.C. HERNÁNDEZ MARRERO (2001a). Aras de sacrificio y grabados rupestres en el Lomo del Piquillo (isla de La Gomera). *Estudios Canarios. Anuario del Instituto de Estudios Canarios*, XLV (2000): 317-340.
- NAVARRO MEDEROS, J.F., C.M. HERNÁNDEZ GÓMEZ, A. BARRO ROIS, E. BORGES DOMÍNGUEZ, J.C. HERNÁNDEZ MARRERO & V. ALBERTO BARROSO (2001b). La Fortaleza de Chipude y los Concheros de Arguamul al cabo de tres décadas. Viejos problemas, nuevas interpretaciones. *SPAL Universidad de Sevilla* 10: 327-341.

- NAVARRO MEDEROS, J.F., J.C. HERNÁNDEZ MARRERO, C.M. HERNÁNDEZ GÓMEZ, V. ALBERTO BARROSO, A. BARRO ROIS & E. BORGES DOMÍNGUEZ (2002). El diezmo de Orahan: los conjuntos de aras de sacrificio en la isla de La Gomera. *Tabona, revista de Prehistoria y de Arqueología* 10: 91-126.
- NAVARRO MEDEROS, J.F., J.C. HERNÁNDEZ MARRERO, J.A. HERNÁNDEZ, V. BENÍTEZ, C. HERNÁNDEZ & V. ALBERTO (2005): *Museo Arqueológico de La Gomera. Guía*. Tenerife (Gobierno de Canarias – Cabildo de La Gomera).
- NAVARRO MEDEROS, J.F. Y M.A. CLAVIJO REDONDO (2006). La Comisaría y Delegación de Excavaciones Arqueológicas en las islas de El Hierro y La Gomera (1944-1970). *Tabona, revista de Prehistoria y Arqueología* 14: 149-193.
- NAVARRO MEDEROS, J.F. & J.C. HERNÁNDEZ MARRERO (2008). El agua en la prehistoria. La relación de los antiguos gomeros con el agua. *La Cultura del agua en La Gomera*. La Laguna (Gobierno de Canarias. Consejería de Obras Públicas y Transportes).